

De la mala fe a la consciencia cínica

Abstract. *It is not enough to unravel the inevitable and necessary appeal to self-deception. The important thing is to account for another attitude of consciousness that Sartrean phenomenology does not reveal.*

Key words: self-deception, cynicism, existentialism, Sartre, phenomenology.

Resumen. *No basta con desentrañar el irremediable y necesario recurso al autoengaño. Lo importante es dar cuenta de otra actitud de la consciencia que la fenomenología sartreana no revela.*

Palabras claves: autoengaño, cinismo, existencialismo, Sartre, fenomenología.

I. La mala fe: una sutil tentación

Para engañar a los demás necesito conocer la verdad, de igual forma para mentirme es preciso que conozca aquello que deseo ocultarme; la libertad va pareja con la mala fe.

El acto de mentir o de mentirme remite a una intencionalidad de la consciencia. Deseo ocultarme algo antes que aceptarlo con la fría crudeza de la realidad. Es por ello que el psicoanálisis existencial rechaza el inconsciente freudiano —piedra angular del psicoanálisis empírico—.

Este mecanismo de autoengaño, en donde la consciencia se miente a sí misma, Sartre lo denomina “*mauvaise foi*” (mala fe).

“Croire, c’est savoir qu’on croit, et savoir qu’on croit, c’est ne plus croire”¹. Esta es una de las frases que Sartre emplea para explicar el tema de la *mauvaise foi*, cuando aconseja no agarrar las cosas tan en serio, principalmente en lo que respecta a la libertad, puesto que el hombre aunque condicionado por su facticidad y limitado por la libertad misma, no se puede neutralizar en el tiempo, pues el tiempo deviene desde el presente como huida que se proyecta hacia ese futuro que nunca será mas que desde el presente.

El *pour-soi*, es decir, la consciencia, no se limita a negar al *en-soi* de las cosas, sino que también puede negarse a sí mismo y a otras consciencias, en su relación de *être-pour-autri*. Podemos decir, junto a Sartre, que “L’être humain n’est pas seulement l’être par qui des négatités se dévoilent dans le monde, il est aussi celui qui peut prendre des attitudes négatives vis-à-vis de soi”². Y entre las actitudes de negación de sí, de la consciencia, es sabido que la *mauvaise foi* es una de ellas.

En principio, toda mentira busca engañar al otro. Incluso, cuando no se dice toda la verdad o se dice a medias; se está mintiendo, pues lo que se busca es ocultar una verdad para engañar al otro. Por otra parte, si aquél que miente, niega que lo que busca es engañar al otro, podemos decir que, el mentiroso está en el límite de la mentira y, cada vez más cerca, de la *mauvaise foi*. Al respecto Sartre asegura que en varias ocasiones, el mentiroso es más o menos, víctima de su propia mentira; pero cuando esto ocurre, se puede hablar de espacios intermedios entre la mentira y la *mauvaise foi*.

La mensonge est une conduite de transcendance. Mais c'est que le mensonge est un phénomène normal de ce que Heidegger appelle le "mit-sein". Il suppose mon existence, l'existence de l'autre, mon existence pour l'autre et l'existence de l'autre pour moi. Ainsi n'y a-t-il aucune difficulté à concevoir que le menteur doit faire en toute lucidité le projet du mensonge et qu'il doit posséder une entière compréhension du mensonge et de la vérité qu'il altère.³

Esta descripción dada por Sartre sobre la mentira, podemos decir que también compete en casi todos los puntos a la descripción de la *mauvaise foi*, ya que tanto una como la otra, responden efectivamente al *mit-sein* heideggeriano que en términos sartreanos supone el *pour-soi*, el *pour-autri* y el "*pour-soi-pour-autri*", es decir, *mi existencia para el otro y la existencia del otro para mí*. Por otro lado, la mala fe —al igual que la mentira— viene siendo un proyecto del *pour-soi*; mas en este momento, no estamos aún tan ciertos de que tal proyecto responda a una *consciencia reflexiva* como lo es en el caso de la mentira. En la mala fe se podría ventilar, más bien, una *consciencia irreflexiva* que podría rayar —¿por qué no?— en el cinismo si se lleva a los ámbitos de la *consciencia reflexiva*.

La *mauvaise foi* es un fenómeno de *consciencia*, o más bien, la *consciencia* se afecta a sí misma de *mauvaise foi*. La *mauvaise foi* no es un estado o algo que viene desde afuera para posarse en la *consciencia*. La *mauvaise foi* es un proyecto de ser de la *consciencia*, que se elige como tal, de un modo pre-reflexivo. Si la *mauvaise foi* es un proyecto consciente, debemos pensar que aquel que se elige de *mauvaise foi*, tiene conocimiento de la verdad que desea ocultarse a sí mismo.

Si se intenta tratar el problema de la *mauvaise foi*, con los elementos psicoanalíticos, nos enfrentaríamos con serias dificultades. Veamos las razones un poco más de cerca: El paciente cuando se siente amenazado por las deducciones del psicoanalista que conducen a desentrañar la conducta que denominamos como *mauvaise foi*, intenta desviar o despistar a este último para que no desnude su *consciencia* autoengañoso. En lenguaje psicoanalítico esta conducta se manifiesta por lo que denominan *resistencias*.

Sartre se pregunta, qué parte del sujeto se resiste, pues no parece ser el *ego*, ya que este no sabría cuándo el psicoanalista se acerca a lo que él "reprime", pues está situado al nivel del psicoanalista mismo, y por otro lado, el *ego*, más bien se satisfaría al creer que el psicoanalista se acerca cada vez más a la meta. Es el *ego*, quien mediante una decisión consciente se ha comprometido en la terapia. Ahora bien, si el paciente se siente incómodo por los "progresos" del psicoanalista y finge estar interesado en los resultados que brinda la terapéutica psicoanalítica, no se podría según Sartre, explicar la *mauvaise foi* recurriendo al inconsciente, ya que ésta se encuentra ahí en plena consciencia, con todas sus contradicciones. El psicoanálisis en lugar de aclarar la actitud de *mauvaise foi*, la oscurecería aún más, al explicarla a través de las resistencias que "son sordas y profundas", que "vienen de lejos" y "tienen sus raíces en la cosa misma que se quiere elucidar". Según Sartre,

Le seul plan sur lequel nous pouvons situer le refus du sujet c'est celui de la censure. Elle seule peut saisir les questions ou les révélations du psychanalyste comme s'approchant de plus ou moins près des tendances réelles qu'elle s'applique à refouler, elle seule parce qu'elle est seule à savoir ce qu'elle refoule.⁴

Podemos decir, al estilo sartreano que toda censura es *consciencia* de censura; en otras palabras, se censura porque se tiene *consciencia* de lo que se censura y por qué se reprime esto y no lo otro. Toda censura remite a una elección primigenia, *la censura ha de elegir y, para elegir, ha de representarse*. La censura elige lo que reprime porque de no ser así, ¿cómo reprimir algo que no se conoce? La represión no es inconsciente. Toda represión es consciente.

Savoir, c'est savoir qu'on sait, disait Alain. Disons plutôt: tout savoir est conscience de savoir. Ainsi les résistances du malade impliquent au niveau de la censure une représentation du refoulé en tant que tel, une compréhension du but vers quoi tendent les questions du psychanalyste et un acte de liaison synthétique par lequel elle compare la vérité du complexe refoulé à l'hypothèse psychanalytique qui le vise. Et ces différentes opérations à leur tour impliquent que la censure est consciente (de) soi.⁵

La consciencia de censura no es únicamente consciencia de ser reprimida y haber sido rechazada por ser lo que es, sino que también, es un proyecto de disfraz. La consciencia de censura es consciencia de la tendencia de reprimir para no ser consciencia de eso. En otras palabras, la censura es de *mauvaise foi*.

Estancarse en cualquiera de los dos estadios del *pour-soi*, sin reconocer mutuamente al otro, da muestras de la *mauvaise foi*; si afirmo únicamente mi facticidad recurriendo al pasado para sostener que “soy lo que he sido”, o bien, lo contrario, esto es, refugiándome en la trascendencia con el fin de negar mi ser-pretérito al recalcar que “no soy lo que he sido”, me situó como siendo de *mauvaise foi*. Ampararme a cualquiera de estos dos estadios del *pour-soi*, negando al otro de acuerdo con mis intereses, implica que me elijo como proyecto inauténtico de ser; soy entonces, engañador-engañado de mi consciencia negativa como mala fe.

Siempre, en relación con las tres dimensiones temporales, la *mauvaise foi* puede afirmar, a la vez, que,

Je suis ce que j'ai été (l'homme qui s'arrête délibérément à une période de sa vie et refuse de prendre en considération les changements ultérieurs) et que je ne suis pas ce que j'ai été (l'homme qui en face des reproches ou de la rancune se désolidarise totalement de son passé en insistant sur sa liberté et sur sa re-création perpétuelle).⁶

Quien actúa de *mauvaise foi* se ampara en la facticidad o en la trascendencia del *pour-soi*, alegando que la consciencia no es solo facticidad sino también trascendencia en cuanto superación de la posibilidad hacia la posibilidad.

El ser *pour-soi* implica complementariamente el *être-pour-autre*; hemos visto que el *pour-soi* niega su ser al elegirse como proyecto de *mauvaise foi*, pero, ¿por qué?

¿Por qué el *pour-soi* no acepta con frialdad su ser? ¿Por qué se autoengaña al fabricar una imagen de sí que responda a sus ideales de lo que debería de ser? Respuesta: La mirada del otro lo acecha, le carcome su tranquilidad, irrumpe su ser, viola la imagen que tiene de sí mismo y que cuida y mima con tanto celo en la soledad de su

consciencia. La mirada del otro lo desnuda, lo pone al descubierto, lo mantiene en estado de tensión; la mirada del otro lo acecha desde arriba. Por eso ha escrito Sartre que *el infierno son los demás*:

L'égalité dignité d'être de mon être pour autrui et de mon être pour moi-même permet une synthèse perpétuellement désagrégative et un jeu d'évasion perpétuelle du pour-soi au pour-autrui et du pour-autrui au pour-soi.⁷

II. La sinceridad: un proyecto fallido

En primera instancia, podemos considerar a la sinceridad como la antítesis de la *mauvaise foi*. La sinceridad se presenta como una exigencia, como un ideal a alcanzar un estado, pues recordemos que la sinceridad no es un estado, sino más bien, la búsqueda de éste, en el sentido del principio de identidad, sólo concebible en el *en-soi*. El hombre es de *mauvaise foi* porque no es lo que es. La sinceridad sería un ideal de ser, porque el hombre es de *mauvaise foi*; “Si l'homme est ce qu'il est, la mauvaise foi est à tout jamais impossible et la franchise cesse d'être son idéal pour devenir son être...”⁸ “Es preciso ser lo que se es”. Esta es la máxima de la sinceridad, que para Sartre no formula simplemente un ideal del conocimiento, sino un ideal del ser, que *nos propone una adecuación del ser consigo mismo como prototipo de ser*. Pero este ideal de ser del *pour-soi* está destinado al fracaso, es irrealizable, ya que –hipotéticamente– ser sincero es “ser lo que se es” y, esto solo sería posible en el *en-soi*, que por lo demás, está exento de consciencia, es decir, que niega al *pour-soi*. El ideal del *en-soi-pour-soi* es simple y llanamente absurdo de concebir.

Podemos ver ahora que el ideal de sinceridad es precisamente un fenómeno de *mauvaise foi*, ya que el hombre franco se constituye como lo que es *para no serlo*. La estructura esencial de la sinceridad no es diferente al de la *mauvaise foi*, ambas buscan ocultar la intimidad de esa parte de su ser de la que no gustan *pour-soi* y *pour-autrui*. Incluso, según parece, el ideal de sinceridad no es más que una modalidad de la *mauvaise foi* y podría ser que hasta más cínica o

doblemente autoengañoso, si podemos hablar en tales términos.

Según Sartre, en la *mauvaise foi* no hay mentira cínica ni sabia preparación de conceptos engañosos. Esto responde, posiblemente a que el cinismo solamente pueda pensarse desde una consciencia tética de sí, la *mauvaise foi* por su parte, es engendrada por una consciencia irreflexiva. Sin embargo, sospechamos que en la sinceridad podemos encontrar rasgos de un cierto cinismo sostenido por residuos reflexivos de la consciencia.

La *mauvaise foi* se esconde en los sitios más recónditos del *pour-soi*; presta a salir en cualquier instante a la ayuda de la consciencia, sea para protegerla de sí misma o de las demás consciencias que la acechan con miradas de aves carroñeras, la *mauvaise foi* se enmascara a veces, con la armadura de la buena fe o de la sinceridad, que no son más que ropajes teatrales adecuados al proyecto existencial del *pour-soi* en situación, frente a los demás, o, sumido en las amarguras silenciosas y solitarias de su consciencia autoengañoso.

El proyecto de *mauvaise foi*, puede ser visto a la luz de lo imaginario cuando imaginariamente me formo una "imagen ideal" de mi ser que está enteramente en oposición a mi ser real. Con el fin de proyectar mi imagen irreal de ser, busco engañar a los demás, pero como mi consciencia de *mauvaise foi* me exige un engaño radical y efectivo, me es menester primero creer lo que deseo que los demás crean; de tal forma que me elijo como *mauvaise foi* al reconocer como primera exigencia, mi inautenticidad.

Solamente a través de lo irreal puedo desplegar mi irreal, solo mediante la construcción de un "mundo" imaginario, puedo revelar la irrealidad de mi ser. También los demás podrán intuir la irrealidad de mi ser irreal a través, únicamente, de la imaginación.

Se es de *mauvaise foi* desde la consciencia, la *mauvaise foi* no es un estado que viene desde afuera. La *mauvaise foi* es una "sanguijuela" inmersa en la consciencia que puede brotar como un mecanismo de protección de nuestro ser-en-el-mundo que, nos libra autoengañosamente de la mirada que posan los otros sobre nuestro *pour-soi* y que nos excusa a nosotros mismos en tanto

seres imaginarios de ese irreal que no somos y que deseamos ser.

Nuestra consciencia no solamente niega las cosas en tanto no somos ellas, sino que, también niega de modo inauténtico el valor de los juicios de los demás con la pretensión de elevar nuestro juicio al modo del *en-soi-pour-soi*. Por ello, la *mauvaise foi* es fe de *mauvaise foi*; se cree en una verdad incierta en el modo de no creer ya en ella; la *mauvaise foi* enmascara la verdad que nos ocultamos, pero, esto es un acto de consciencia fallido pues, mientras más nos ocultamos la verdad, tanto más la sabemos o conocemos; tanto más tenemos consciencia de ella, aunque vergonzosamente recurramos a la buena fe de la mala fe para eliminarla. Pero es imposible, pues toda mala fe es consciencia de mala fe.

Se es de *mauvaise foi* como proyecto existencial situado, es decir, como proyecto de ser en-el-mundo. El deseo desmesurado de "ser lo que no se es" me puede llevar a afirmar un ser que "no soy" pero que desearía ser. Imaginariamente fabrico, no-téticamente, el irreal en el mundo irreal que deseo llevar al mundo real con el fin de que sea aceptado por los otros como real, para poder creérmelo yo mismo; quizás este fenómeno pueda remitir a un doble mecanismo de *mauvaise foi*.

El otro es potencialmente un peligro para mi *autopercepción*, porque para creerme lo que deseo creer de mí, necesito al otro para afirmar que lo que pienso de mí es cercano a lo que quiero ser; por otro lado, esto que "deseo ser" me remite necesariamente a una falta, a una ausencia de ser en tanto que lo añoro. Inmanentemente tengo la consciencia de no ser lo que quiero ser, aunque el otro me afirmara mi ideal, puesto que sé de la contingencia del otro de engañarme, de seguirme el juego, de contribuir con mi autoengaño y, por ello, el otro es doblemente peligroso.

El papel que desempeña el seductor –sin describir una actitud de *mauvaise foi* por parte de él– contribuye con el autoengaño que el *pour-soi* se construye, pues el seductor, dice aquello que el *pour-soi* quiere oír, aun a sabiendas de que el seductor mienta. La *mauvaise foi* es aquí doble: deseamos creer que la mentira en boca del seductor, sea cierta. Nos mantenemos en la incertidumbre falsa –que en realidad no es duda, sino simplemente deseo de duda– para aferrarnos

a la falsa esperanza (que también es de mala fe) de que yo me engañe de que el seductor me quiera engañar y engañarse a él mismo; de esta manera, el autoengaño es triplicado, reforzado por la auto-sugestión, al depositar mis esperanzas en un reino inexplicable e ininteligible.

La *mauvaise foi* es ineludible, el recurso a la *mauvaise foi* es inevitable y, creemos que hasta necesaria para nuestra sobrevivencia como proyecto existencial de ser-en-el-mundo.

III. Fenomenología de la consciencia cínica

Partiendo de que si no existen valores absolutos es el hombre el constructor de su propia vida —pues la existencia precede a la esencia— Sartre llega a sostener que mediante mis actos expreso el ideal de vida que debe de seguir toda la humanidad. De ahí que cada hombre individual sea responsable también del resto de la humanidad, lo que implica que no sólo soy responsable ante mí mismo sino también ante la mirada de los otros.

Asimismo, la responsabilidad ante los otros supone un deber moral en tanto adopción consciente de un valor existencial, lo que por añadidura remite a un imperativo moral instaurado o asumido por la propia consciencia⁹. El deber del hombre existencialista se sostiene entonces, en una creencia, en una apuesta a valores instaurados como ideales de humanidad.

Ahora bien, respecto al problema de la mala fe, las limitaciones de la fenomenología sartreana no remite a imposibilidades teóricas sino más bien a la incidencia de la moral existencial en el campo de la fenomenología.

Víctima de la creencia socrática de que “el hombre hace el mal porque desconoce el bien”, Jean-Paul Sartre no solo raya en una creencia optimista e ingenua —aunque bien intencionada— sino también estúpida. Curiosamente a pesar de que Sartre rompe con cualquier noción de naturaleza humana, supone contradictoriamente que no es posible que de modo “consciente” se opte por el mal.

Choisir d'être ceci ou cela, c'est affirmer en même temps la valeur de ce que nous choisissons, car nous ne pouvons jamais choisir le mal; ce que nous

choisissons, c'est toujours le bien, et rien ne peut être bon pour nous sans l'être pour tous.¹⁰

La limitación fenomenológica responde a la moral existencial; en la que si bien podemos estar de acuerdo cuando se formula que todos somos responsables de nuestros actos ante nosotros mismos y ante los demás, no se desprende necesariamente, que la elección de nuestros actos suponga un ideal humano a seguir por todos los hombres, a como lo supone Sartre:

...si je veux, fait plus individuel, me marier, avoir des enfants, même si ce mariage dépend uniquement de ma situation, ou de ma passion, ou de mon désir, par là j'engage non seulement moi-même, mais l'humanité tout entière sur la voie de la monogamie. Ainsi je suis responsable pour moi-même et pour tous, et je crée une certaine image de l'homme que je choisis; en me choisissant, je choisis l'homme.¹¹

Mi tesis es que la moral existencial le impide a Sartre establecer la noción de consciencia cínica, que bien podría desprenderse del aparato teórico de la fenomenología.

La consciencia cínica se diferencia de la consciencia mentirosa, en que, a pesar de que ambas se dan en el plano de la consciencia reflexiva, la consciencia mentirosa supone el distanciamiento moral con una visión ideal utópica de ser en el mundo con los otros.

El mentiroso no quiere mentir, pero lo hace porque no quiere que los demás se percaten que está infringiendo los valores morales que supuestamente él ha elegido como ideal comunitario. El mentiroso experimenta una crisis moral por las implicaciones inmanentes de su elección por la mentira. Mas no es de mala fe, en tanto ve a todas luces su acto ante sí. El mentiroso engaña a los demás pero no a sí mismo, mientras que quien es de mala fe no solo se engaña a sí mismo sino que también puede pretender engañar a los demás.

La diferencia crucial entre el cínico y el mentiroso radica en que el primero a pesar de poder mentir, no experimenta el sentimiento de responsabilidad ante los demás, sino a lo sumo ante sí mismo. Para el hombre cínico mentir a los demás puede ser un mecanismo estratégico cuando la situación lo amerite.

El cínico no desea que su comportamiento debiera ser compartido por todos los hombres. Tiene plena consciencia de que hay hombres que se caracterizan y se diferencian de los demás por haber asumido el cinismo como ser-en-el-mundo.

También es claro que la actitud cínica es una actitud de la consciencia ante el mundo que en ciertas ocasiones hasta los más “santos” asumen sin experimentar siquiera un pequeño sentimiento de culpa –para los creyentes– o de responsabilidad –para los ateos–.

La consciencia mentirosa, la mala fe, y la consciencia cínica no son más que actitudes ante el mundo que asume la consciencia condicionada por la situación vivencial, lo que implica la radical imposibilidad de erradicar alguna de las actitudes de la consciencia, incluso, el recurso transitorio de una a otra, son intrínsecas y necesarias para nuestra supervivencia, aunque moralmente nos oponemos a ellas.

Lo interesante es que elegir la mentira, resbalarse en la mala fe, o asumir la consciencia cínica, remite a una *weltanschauung* móvil, condicionada por la situación vivida en el presente.

Notas

1. “Creer, es saber que se cree, y saber que se cree, es no creer más”.
2. “...el ser humano no es solamente el ser por el cual se develan negatidades en el mundo; es también quien puede tomar actitudes negativas de sí” (1943, 82).
3. “La mentira es una conducta de trascendencia. Porque la mentira es un fenómeno normal de lo que Heidegger llama el “mit-sein”. Supone mi existencia, la existencia del otro, mi existencia para el otro y la existencia del otro para mí. Así no hay ninguna dificultad en concebir que el mentiroso deba hacer con toda lucidez, el proyecto de mentira y que deba poseer una entera comprensión de la mentira y de la verdad que altera.” (1943, 84)
4. “El único plano sobre el cual podemos situar el rechazo del sujeto, es el de la censura. Sólo ella puede captar las interrogantes o las revelaciones del psicoanalista como más o menos próximas a las tendencias reales que ella se aplica a reprimir, ella sola, porque sólo ella *sabe* lo que reprime.” (1943, 88)
5. “Saber es saber que se sabe, decía Alain. Digamos más bien: todo saber es consciencia de saber. Así las resistencias del enfermo implican al nivel de la censura una representación de lo reprimido en tanto que tal, una comprensión de la meta hacia la cual tienden las preguntas del psicoanalista y un acto de conexión sintética por la cual compare la *verdad* del complejo reprimido con la hipótesis psicoanalítica que lo encara. Y las diferentes operaciones a su vez, implican que la censura es consciente (de) sí”. (op.cit.)
6. “...soy lo que he sido (el hombre que se detiene deliberadamente en un periodo de su vida y se rehúsa a tomar en consideración los cambios ulteriores) y que no soy lo que he sido (el hombre que frente a los reproches o al rencor, se desolidariza totalmente de su pasado insistiendo sobre su libertad y sobre su re-creación perpetua” (1943, 94).
7. “La igual dignidad de ser de mi ser para el otro y de mi ser para mí mismo, permite una síntesis perpetuamente desagregativa y un juego de evasión perpetuo del para-sí al para-otro y del para-otro al para-sí”. (op.cit.)
8. “Si el hombre es lo que es, la mala fe es para siempre, jamás imposible y, la franqueza deja de ser su ideal para convertirse en su ser...” (1943, 95).
9. Cuando Sartre en *El ser y la nada* habla de Consciencia, no está pensando en la consciencia moral, a como sí lo hará en *El existencialismo es un humanismo*.
10. “Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir el mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.” (1946, 32)
11. “...si quiero –hecho más individual– casarme, tener hijos, aun si mi casamiento depende únicamente de mi situación, o de mi pasión o de mi deseo, con esto no me encamino yo solamente, sino que encamino a la humanidad entera en la vía de la monogamia. Así soy responsable por mí mismo y por todos, y creo una cierta imagen del hombre que yo elijo” (1946, 33).

Bibliografía

- Sartre, J-P. (1946) *L'Existentialisme est un Humanisme* (1996 ed.). Paris: Gallimard.
 _____ (1943) *L'Être et le Néant* (1976 ed.). Paris : Gallimard.